

PROFESIÓN DE FE

Animador: Hoy el Señor que nos ha llamado viene a fortalecer nuestra misión con su presencia y a escuchar nuestra oración. Cantemos juntos: Dios *está aquí*.

Animador: Para fortalecer nuestro espíritu oremos al Señor, proclamando nuestra fe,

Lector 1:

CREEMOS EN DIOS, que es único, absolutamente uno. Él es «el que es», Él es «amor». Aquel que ha querido darse a conocer a nosotros revelándose como Padre, Hijo y Espíritu Santo de cuya vida eterna estamos llamados por gracia a participar, aquí abajo en la oscuridad de la fe y más allá de la muerte en la luz eterna.

Todos:

Creemos en el Padre que engendra al Hijo desde la eternidad; en el Hijo, Verbo de Dios, que es eternamente engendrado, en el Espíritu Santo, Persona increada, que procede del Padre y del Hijo como eterno amor de ellos.

Lector 2:

CREEMO EN JESUCRISTO, que es Hijo de Dios. Él es el Verbo eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos por quien todo ha sido hecho. Se encarnó por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María y se hizo hombre igual, por tanto, al Padre, según la divinidad e inferior al Padre según la humanidad.

Todos:

Habito entre nosotros, con plenitud de gracia y de verdad. Anunció e instauró el Reino de Dios y nos hizo conocer en el Padre. Nos dio un mandamiento nuevo: amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado. Nos enseñó el camino de las bienaventuranzas del Evangelio: la pobreza de espíritu, la mansedumbre, el dolor soportado con paciencia, la sed de justicia, la misericordia, la pureza de corazón, la voluntad de paz, la persecución, soportada por la justicia. Padeció en tiempos de Poncio Pilatos, como Cordero de Dios, que lleva sobre sí los pecados del mundo, y murió por nosotros en la Cruz, salvándonos, con su sangre redentora. Fue sepultado y por su propio poder resucitó al tercer día, elevándose por su Resurrección a la participación de la vida divina que es la vida de la gracia. Subió al cielo vendrá de nuevo esta vez con gloria para juzgar a vivos y muertos. Y su reino no tendrá fin.

Lector 3:

CREEMOS EN EL ESPÍRITU SANTO, que es Señor y da la vida, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria. Él nos ha hablado por los profetas y ha sido enviado a nosotros por Cristo. Después de su Resurrección y Ascensión al Padre.

Todos:

El ilumina, vivifica, protege y guía la Iglesia, purificando sus miembros si éstos no se sustraen a la gracia. Su acción que penetra hasta lo más íntimo del alma, el poder de hacer el hombre capaz de corresponder a la llamada de Jesús «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48).

Lector 4:

CREEMOS EN LA IGLESIA que es Una, Santa, Católica y Apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra que es Pedro y fundada sobre los apóstoles. Ella es el Cuerpo Místico de Cristo, al mismo tiempo sociedad visible, la Iglesia terrestre, el pueblo de Dios peregrino aquí abajo; Iglesia colmada de bienes celestiales y primicias del Reino de Dios, por el que se continúa a lo larga de la historia de la humanidad la obra y los dolores de la Redención y que tiende a su realización perfecta más allá del tiempo en la gloria. Creemos, así mismo, todo lo que está contenido en la Palabra de Dios escrita o transmitida y que la Iglesia propone para creer, como divinamente revelado por el magisterio ordinario y universal.

Todos:

En el correr de los siglos, Jesús, Señor va formando su Iglesia por los sacramentos que emanan de su plenitud. Por ello hace participar a sus miembros en los Misterios de la muerte y de la Resurrección de Cristo en la gracia del Espíritu Santo, fuente de vida y actividad. Ella es, pues, santa, aun albergando en su seno los pecadores, porque no tiene otra vida que la gracia en virtud de la Sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo.

Autora: Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado.